

El Reino de Dios

La gran controversia entre el bien y el mal

W.W. Prescott

23-10-1895 (*The Bible Echo*, 17 y 24, 1896)

Abramos nuestras Biblias en Mateo 6:10: **“Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”**. Este texto nos puede ayudar a entender nuestra propia relación con Dios y lo que significa servir a Dios. Es decir, aquello en lo que consiste realmente la religión.

Estudiaremos el hecho de que la cruz de Jesús implica mucho más que simplemente esta tierra. Y es que tomamos posturas demasiado limitadas sobre el plan de Dios de la salvación, si lo confinamos simplemente a este mundo nuestro.

En la petición leída en Mateo 6:10, “Venga tu Reino”, se pone en contraste el cielo con la tierra, y la oración consiste en que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra lo mismo que es hecha en el cielo. El hecho de que la voluntad de Dios reina suprema allí, en el cielo, lo hace ser lo que es, y debido a que la voluntad de Dios no es cumplida aquí en la tierra, hace de este mundo lo que es.

El universo, interesado en el plan de la salvación

Observemos primeramente dos o tres textos, que llaman nuestra atención al pensamiento de que el cielo ha sido afectado, y todavía lo sigue siendo, por el plan de la salvación de Dios. El pecado afectó a mucho más que lo relacionado con este mundo, y a mucho más que este mundo abarca el plan de la salvación de Dios.

“Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra” (Efe. 1:9 y 10); **“Porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”** (Col. 1:19 y 20). A primera vista parecería algo extraño que hubiera algo en los cielos que necesite ser reconciliado por la sangre de su cruz. Pero eso es lo que dice el texto. El plan de Dios de la salvación va mas allá que simplemente reconciliar aquello que está en la tierra

tierra únicamente. Hay algo que ha de ser reconciliado, en relación con las cosas que están en el cielo.

Rebelión en el cielo

“Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles” (Ap. 12:7). Se nos dice en este texto, que hubo una gran batalla en el cielo. Estamos acostumbrados a la idea de que solamente en la tierra es el único lugar en el que se ha declarado la rebelión, pero la escritura dice que también hubo guerra en el mismísimo cielo. Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón, y el dragón luchaba contra los ángeles de Dios.

“Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles. Pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: ‘Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche’” (Apoc. 12:7-10). Miguel y sus ángeles luchaban. Miguel es Cristo mismo. Tres textos demuestran que es así:

“Cuando el arcángel Miguel luchaba con el diablo disputándole el cuerpo a Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: ‘El Señor te reprenda’” (Jud. 9). Aquí encontramos a Miguel citado como arcángel.

“El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo” (1ª Tes. 4:16). Hemos leído que el Señor mismo descenderá con voz de arcángel.

“De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán” (Juan 5:25). Deducimos por lo tanto que Miguel es el arcángel, que el

Señor descenderá con voz de arcángel, y esa voz, la del Señor, es la que llama a los muertos de sus tumbas.

“Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él” (Ap. 12:9). Descubrimos aquí que el dragón fue echado fuera, y que se le llama también la serpiente antigua. Se refiere a esa serpiente antigua que causó el problema del pecado en el Edén. Hubo guerra en el cielo, y esa serpiente antigua, la que causó el problema en el Edén, está aún hoy causando aquí en la tierra el mismo problema. Encendió la rebelión, encendió la lucha, y fue arrojada a la tierra.

Conflicto en el cielo

¿Podemos decir en algún sentido que hubo problemas en el cielo? Creo que lo podemos decir con toda propiedad. Leemos acerca de la experiencia de Cristo con Satanás, cuando Cristo estuvo aquí en esta tierra: **“Reunidos, pues, ellos, les preguntó Pilato: ‘¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?’ (porque sabía que por envidia lo habían entregado)”** (Mat. 27:17 y 18). Fue envidia de parte de Satanás hacia Cristo, lo que causó la guerra o el problema en el cielo en primer lugar. Y aquellos que se oponen hoy a Cristo, manifiestan la misma disposición.

Hablando de la experiencia de aquellos que fueron convertidos, y de lo que habían sido antes, Pablo dice en Tito 3:3: **“Nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de placeres y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, odiados y odiándonos unos a otros”**. La envidia es una característica del corazón natural, como podemos ver también en Romanos 1:29: **“Están atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y perversidades”**. ¿Os habéis fijado?, el texto dice, “**llenos de envidia**”. Fue envidia la que hizo que se levantara oposición contra Cristo cuando estuvo aquí en la carne. Simplemente el desarrollo de ese mismo sentimiento fue lo que causó la guerra en el cielo.

¿Qué es la envidia?

Es el deseo de uno de ocupar una posición más exaltada después de compararse con otro. Es un sentimiento de engrandecimiento de uno mismo. El amor nunca siente así. El amor no tiene envidia, como leemos en 1

Corintios 13. La Escritura señala muy claramente cuál fue el sentimiento que embargó a Satanás, por el cual surgió el conflicto en el cielo. Ese sentimiento no fue otro que la envidia **“¿Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: ‘Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo’”** (Isa. 14:12-14). Descubrimos el principio del “yo”: “tú [el yo] que debilitabas a las naciones, tú [el yo] que decías en tu corazón: [yo] subiré al cielo... [yo] levantaré mi trono, y [yo] seré semejante al Altísimo”, etc.

“Hijo de hombre, entona lamentaciones sobre el rey de Tiro, y dile: ‘Así ha dicho Jehová, el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y de acabada hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornerina, topacio, jaspe, crisolito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro. ¡Los primores de tus tamboriles y flautas fueron preparados para ti en el día de tu creación! Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad. A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, y delante de los reyes te pondré por espectáculo” (Eze. 28:12-17). En todos estos textos podemos ver que fue un sentimiento de envidia por parte de Lucifer, lo que le llevó a aquella rebelión en el cielo, aquel grave problema.

Cristo fue engendrado; no creado. Lucifer fue creado; no engendrado. Como el Unigénito Hijo de Dios, Cristo podía entrar plenamente en los concilios de Dios, y debido a que Lucifer no podía hacerlo como Cristo, en su corazón apareció la envidia. Lucifer comenzó a exaltarse así mismo, empezó a suscitar la rebelión y a decir, “Dios es arbitrario”. Comenzó también a reunir simpatizantes en torno a sí. Les dijo, “estamos en esclavitud, y yo tengo un mejor plan de gobierno. Elegidme a mí como gobernador, exaltadme, y yo os exaltaré a todos vosotros”. ¿Os fijáis?, ¿veis el mismo principio que ha permanecido en el mundo

desde la mismísima caída? El principio dice así: “tú me exaltas a mí, y yo te exalto a ti”, ¿os suena esto?

Deslealtad de Satanás

Satanás tuvo éxito en conseguir suficientes seguidores como para iniciar una rebelión en el cielo. Habiendo sido echado aquí, a la Tierra, determinó formar su reino, y establecerlo en este planeta mostrando así al universo que él podía regir un gobierno. Gradualmente extendería su gobierno hasta poder quitarle a Dios el dominio completo, y entonces él sería “como el Altísimo”. Comenzó precisamente de la misma manera que había comenzado en el cielo, y fue creando descontento. Dijo a la mujer, ‘Dios sabe que el día que comas del árbol del conocimiento, serás como Dios. La razón por la cual Dios no os ha permitido que comáis del árbol, no es verdadera. Os ha dicho que moriríais, pero no es así. Al revés: viviréis para siempre, y seréis como él. Pero el problema es que él no quiere que experimentéis eso, y por eso os ha dicho que no lo hagáis. Pero si me oís y coméis, seréis como dioses.’ Ellos entonces lo intentaron. Al proceder de tal modo, Adán demostró ser infiel a Dios, y lo puso todo en manos de Satanás.

Adán y su dominio

Adán era de una forma especial el hijo de Dios. Vedlo en Lucas 3:37 y 38: **“Hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Henos, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios”**. Adán era hijo de Dios en un sentido diferente al que lo somos nosotros. Dice la Escritura: **“Amados, ahora somos hijos de Dios...”** (1 Juan 3:2) Pero nosotros somos hijos de Dios por re-creación. Adán era hijo de Dios por creación. Él fue puesto aquí para tener dominio sobre esta parte del universo como representante de Dios, y Dios dijo, **“hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... y tenga el hombre dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, y sobre todo mamífero y reptil que se arrastra sobre la tierra”**.

Dios hizo a Adán su primer ministro, y puso todo el dominio en sus manos, reconociéndolo así como a su legítimo representante en esta tierra.

El dominio, usurpado de forma fraudulenta

El diablo, expulsado del cielo, llega a esta tierra, y mediante engaños induce a Adán, representante de

Cristo, a que entregue en sus manos el dominio de esta tierra. Toma posesión de ella mediante la mentira y el fraude, y determina desarrollar aquí aquello que fracasó en realizar en el cielo. Es un hecho reconocido por la Escritura. **“No hablaré ya mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mí”** (Juan 14:30); **“Esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que nos les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo...”** (2 Cor. 4:4); **“Luego lo llevó el diablo a un monte alto y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Le dijo el diablo: ‘A ti te daré todo el poder de estos reinos y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy. Si tú, postrado, me adoras, todos serán tuyos’** (Luc. 4:5-7).

Satanás había tomado la posesión de este mundo, y había establecido su reino, y ahora se decía así mismo: “soy rey”.

¿De qué lado estamos?

¿Con quién estamos simpatizando en el gobierno de esta tierra? Desde este punto de vista, la religión se resuelve en esta simple cuestión: ¿Seremos leales a Dios en esa gran controversia que comenzó en el cielo, y que ahora a sido transferida a esta tierra, o bien serviremos a Satanás? ¿De quién seremos súbditos en esta gran controversia?

Naturaleza de los dos reinos

Satanás estableció su reino mediante el fraude y la usurpación, y sigue manteniéndolo así por la fuerza, y esas son sus características. Pero Dios es *ágape* (amor). Su reino está fundado en ese amor. Y el único poder que él emplea en su reino, es el poder del amor.

La acusación que Satanás lanzó contra Dios, fue que Dios era arbitrario, que estaba determinado a conseguir las cosas a su manera, y que no amaba a su pueblo. Satanás prometió que si los ángeles lo seguían, él establecería un mejor reino. Pero aún queda por demostrar. Mientras que Dios puede ver el final desde el principio, los seres creados no pueden. Y Dios, si hubiese aplastado la rebelión por la fuerza en primera instancia, si la hubiese suprimido por la mera acción de la fuerza, habría permanecido todavía en la mente de los seres creados un gran interrogante en cuanto a la justicia de Dios. Por lo tanto, Dios permite que Satanás lleve adelante su plan, a fin de que todo el universo pueda contemplar el contraste entre el plan de Satanás y el de Dios.

El mundo: escenario del drama

Y *este mundo es el campo de batalla* en el que el drama se desarrolla, y es el centro de atención de todo el universo.

Y, queridos amigos, se nos llama a ser protagonistas en este drama. Y la cuestión a decidir es: ¿Cuál es el buen plan de gobierno? ¿El de Satanás o el de Dios? ¿A cuál de los dos planes de gobierno darás tu apoyo, como ser creado de Dios?

Cuando Dios envía a sus siervos, ¿cuál es la obra que han de realizar? **“Librándote de tu pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envió para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”** (Hech. 26:17 y 18). Es una cuestión de lealtad a Dios. Esto puede ayudarnos a comprender el significado de algunas cosas que quizá hayan sido difíciles de entender hasta ahora.

Job

El caso de Job es digno de mención. Y probablemente ha ocupado la mente de todo aquel que haya tenido la Biblia alguna vez.

“Un día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás” (Job 1:6). El versículo pone la base para la lectura de los siguientes.

¿Qué derecho tenía Satanás a estar allí? Estos hijos de Dios eran representantes de Dios de las diferentes partes del universo.

Adán era hijo de Dios, y había sido puesto en la tierra para que se manifestase el dominio de Dios sobre él. Pero Adán traicionó ese dominio, y Satanás intervino, y tomó su lugar; tomó el lugar de Adán. De esta forma, cuando se reunió el concilio para reunir a los representantes de Dios para congregarse de todas partes del universo, Satanás vino también, y se abrió el libro, y cuando se preguntó por la tierra, se oyó: ‘¡Sí. Aquí. Yo represento a la tierra!’ Pero no era la voz de Adán; era la de Satanás. Y el Señor dijo a Satanás: **“¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová dijo: de rodear la tierra y andar por ella”** (vers. 7). Ved la imagen de Satanás andando por la tierra. Fijaos, Satanás dijo: **“vengo de rodear la tierra, y de andar por ella”**. Recordad: **“Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león ru-**

giente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Ped. 5:8).

El Hijo del hombre no vino a destruir la vidas de los hombres, sino a salvarlas; vino para hacer el bien. No ocurre así con Satanás, quien, como león rugiente, sigue aún andando y buscando a quien devorar.

“Jehová dijo a Satanás: ‘¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?’ Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ‘¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has rodeado de tu protección, a él y a su casa y a todo lo que tiene? El trabajo de sus manos has bendecido, y por eso sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que posee, y verás si no blasfema contra ti en tu propia presencia” (Job 1:8-11). Esta es la característica de Satanás. Hemos leído que Dios le dice a Satanás, ‘mi siervo Job, aunque está en tu territorio, sin embargo, permanece leal a mí’. Es el desafío de Dios a Satanás. ‘Oh, sí’, dice Satanás, ‘pero eso no prueba nada; cualquiera haría eso en vista de lo que tú has hecho por él. Eso no es amor; no es amor lo que liga a Job a ti, sino que Job te sirve por la recompensa, por interés; cualquiera haría eso mismo’. Y sigue diciendo Satanás, ‘tú has puesto un muro de protección alrededor de él. Es injusto. Él está en mi dominio; cualquiera puede ser fiel así, en esas condiciones de facilidad’. Queridos amigos, ha de quedar clara una cosa: todo eso fue dicho en un concilio en el cual estaban todos los representantes del universo. Satanás hizo en ese concilio la misma acusación que había hecho en el cielo. Y en lugar de decidir allí la problemática de forma arbitraria, el Señor dijo: **“Todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él”** (vers. 12). Y sabéis lo que sucedió luego, uno tras otro, posesiones, pertenencias, y al final hasta los hijos. Desapareció todo, hasta que Job quedó completamente solo. Y entonces se lo tentó a que cediera a la incredulidad, pero dice la Biblia, **“en todo esto no pecó Job”** (vers. 22).

Satanás comparece de nuevo ante Dios

“Otro día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás para presentarse delante de Jehová. Dijo Jehová a Satanás: ‘¿De dónde vienes?’ Respondiendo Satanás a Jehová dijo: de rodear la tierra y andar por ella’. Jehová dijo a Satanás: ‘¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y

apartado del mal? ¿Todavía mantiene su integridad, a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa!” (Job 2:1-3). Uno desearía pensar que los sufrimientos por los que pasó Job, según hemos leído en los versículos anteriores, habrían puesto fin a la controversia, pero eso no se puede decir cuando se trata de Satanás. **“Respondiendo Satanás a Jehová dijo: ‘Piel por piel, todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida. Pero extiende su mano, toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia’. Dijo Jehová a Satanás: ‘Él está en tus manos; pero guarda su vida’”** (Vers. 4-6).

La integridad de Job

¿Recordáis la experiencia de Job después de todo esto, cómo su esposa lo incitó a que maldijera a Dios y muriera? Pero sin embargo, Job no cedió. **“Aunque él me mate, en él esperaré. Ciertamente defenderé delante de él mis caminos”;** **“¡Vive Dios, que ha quitado mi derecho, el Omnipotente, que ha amargado mi alma, que todo el tiempo que mi alma esté en mí y que haya hálito de Dios en mis narices, mis labios no hablarán iniquidad ni mi lengua pronunciará mentira! ¡Nunca acontezca que yo os de la razón! ¡Hasta la muerte yo mantendré mi integridad! Aferrado estoy a mi justicia, y no cederé; mientras viva, no me reprochará mi corazón”** (Job 13:15; 27:2-6).

La lección

Hermanos, ¿qué significa todo esto? Aquí hay una demostración, no simplemente para los pocos que pudieran conocer el caso de Job, ni para aquellos que pudieran simplemente leer su experiencia, sino para que ante todo el universo pudiera quedar demostrado que el poder del amor de Dios fue suficiente para mantener a un hombre en su integridad, aunque sus posesiones, sus hijos y todo lo demás desapareciera por completo. Sin embargo, el amor que Dios tenía por él, y el amor que él desarrolló hacia Dios, fueron suficientes para mantenerlo fiel. Y así, Job pudo decir: “mientras viva seré leal a Dios”.

Job estaba obrando ante todo el universo, y demostrando cuánto poder hay en el amor de Dios.

Muchas veces, hemos experimentado aquello que no podemos comprender, y nos preguntamos: ‘¿Por qué esta o aquella aflicción? ¿Por qué esta pérdida? ¿Por qué este problema?’ ¿No veis que Job estaba ante todo el universo como un hombre que podía ser digno

de confianza, para revelar el poder el amor de Dios, para mantenerlo en su firme confianza, demostrando que hay poder suficiente en su amor como para resistir la prueba?

Ahora, cambiando de personaje: ¿No os habéis preguntado nunca, por qué Juan el Bautista terminó decapitado? Un gran profeta, sin embargo terminó su vida en prisión. Le cortaron la cabeza. Sus discípulos tuvieron que enterrar su cuerpo sin la cabeza. Esos mismos discípulos vinieron a Jesús. Y, ¿qué significó eso para Jesús? Significó lo mismo que para todo el universo expectante; esto es, que había un hombre que había sido tan fiel, que resistió incluso hasta la muerte. **“No temas lo que has de padecer. El diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. ¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!”** (Apoc. 2:10).

Las páginas de la historia están llenas de ejemplos como ese. Los mártires de todas las edades han testificado del poder del amor de Dios. Y hemos de entender que los mártires se pueden encontrar en cada familia sencilla, en cada humilde hogar. No ha de ser siempre en los palacios de los grandes, donde tengan lugar los hechos heroicos. Dios y su universo contemplan a estos testigos de su amor en los lugares más sencillos de la tierra. Y el Señor y sus ángeles comprueban que estos fieles no abandonan su integridad debido a las sofisterías y las maquinaciones de Satanás, si no que son fieles hasta la muerte.

La falsa acusación de Satanás, desenmascarada por el don de Cristo

En la experiencia de Cristo mismo en esta tierra, tenemos un ejemplo del desarrollo del plan de gobierno de Dios. La acusación que Satanás formuló al principio, fue que Dios era arbitrario, que estaba determinado a hacer su propia voluntad, y que en realidad no amaba a nadie. Y cuando Satanás logró hacer que el hombre perdiera el camino de la verdad, lo sujetó a sí en esclavitud. Por contraste, “Dios amó de tal manera al mundo, que dio a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Mediante el don de su Hijo, Dios demostró que había amor en su gobierno, y que él desea que sea hecha su voluntad por amor.

En el amor que el creó y manifestó hacia sus seres creados, dio a su único Hijo para hacer posible que su voluntad fuese hecha en la tierra. Cristo vino a esta tierra para obrar este plan, para que pudiese ser leal a Dios todo aquel que lo decidiese así.

El clímax

De esta manera podemos ver que cuando Cristo vino, fue el clímax de la gran controversia entre él y Satanás. Si Satanás hubiese sido capaz, de alguna forma, de vencer a Cristo, el segundo Adán, representante de la raza humana, entonces habría triunfado y establecido su reino aquí. Sobre Cristo fue arrojada toda posible tentación y todo el poder de la maldad que había obrado en Satanás durante miles de años. Y a fin de efectuar su propósito, siguió a Cristo a cada paso en el camino desde el pesebre hasta la cruz, puesto que el enemigo estaba determinado a que Cristo no permaneciera leal a Dios mientras estuviera en su dominio.

Cuando llegó a la experiencia de la cruz de Cristo, Satanás le instigó a que se pusiera de su parte con toda la malignidad que pudo ingeniar. Y lo urgió a que se desviase de toda lealtad, e intentó sobornarlo. Le dijo, ‘reconoce mi derecho a los reinos de esta tierra, y entonces te los daré todos’. Pero Cristo no podía hacer tal cosa, porque ese era precisamente el punto central de la gran controversia.

Llegamos al clímax de la lucha en la muerte de Cristo. La acusación de Satanás había sido que el gobierno de Dios era arbitrario y duro, y que él podía dar a sus súbditos un mejor gobierno. El universo contempló con expectación lo que pasaba. La maldición de la desobediencia descansó sobre esta tierra, pero Cristo vino a redimirla. **“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros (pues está escrito: ‘Maldito todo el que es colgado en un madero’)”** (Gál. 3:13).

Satanás instigó a los judíos para que le quitasen la vida a Jesús, y así Satanás vino a ser el asesino del Hijo de Dios. Pero mediante su don al mundo, Dios mostró que deseaba que su voluntad, la ley de amor, con su obediencia filial, fuese hecha en la tierra, lo mismo que es hecha en el cielo. Y a fin de hacerlo posible, estuvo dispuesto a dar a su propio Hijo hasta la muerte. Satanás mostró que deseaba seguir sus propios caminos hasta el punto de asesinar, si fuera necesario, al Hijo de Dios. Y todo eso se desarrolló ante la mirada de todo el universo. ¿Cómo afectó todo esto al universo?

El gobierno de Dios, vindicado ante el universo

“Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue y

se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: ‘Ha llegado la hora para que el Hijo del hombre sea glorificado’...”; “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:20-23; 31 y 32).

Cristo representa el grano que ha de ser echado en tierra, y morir, para dar fruto. Cristo levantado entre el cielo y la tierra en la cruz, atrajo tanto al cielo como a la tierra hacia sí. Mediante la muerte destruyó a aquel que tenía el imperio de la muerte, a saber, a Satanás.

No es esta la forma habitual en la que un rey triunfe y gane un reino (teniendo que morir), pero Cristo ganó su reino y a sus súbditos mediante la muerte, y destruyó a sus enemigos, no matándolos, sino muriendo él mismo por ellos.

La cruz selló la suerte de Satanás

“Ahora el príncipe de este mundo”, dice Jesús, “será echado fuera”. Jesús al ser levantado de la tierra, atrae a todos a sí mismo.

Cuando Cristo fue elevado en la cruz, y cuando dijo, “consumado es”, dio su espíritu, su aliento de vida, y todo el universo lo contempló. Y en cualquier rincón en el que hubiese podido quedar en las mentes de los habitantes de este universo el pensamiento de la rebelión y algún vestigio de simpatía hacia Satanás, esa escena de la crucifixión del Hijo de Dios les mostró que el gobierno de Satanás significa estar determinado a que nada ni nadie se interponga ante un propósito, significa estar dispuesto incluso a asesinar al Hijo de Dios por llevar ese propósito a cabo. De esta manera el universo fue conducido a Dios, y llevado y atraído a él por su gran amor, en contraste con los planes de Satanás. De esta manera la suerte de Satanás fue sellada, fue echado fuera, y fue demostrado que Dios es *ágape* (amor), y que su gobierno está regido por el poder del amor.

Pensamientos para concluir

Hemos visto que Satanás no dudó en quitarle la vida al Hijo de Dios. No le importó en absoluto matar al que da la vida.

Os haré unas preguntas: ¿Pensáis que de algún modo le importáis a Satanás? ¿Pensáis que dudará en quitaros la vida, si puede, en el momento menos pensado? ¿Creéis que sus planes de gobierno para voso-

tros son hoy, en algún respecto, mejores que los de Dios?

Hermanos, o se es leal a Dios, o se es leal a Satanás. No hay término medio. O estamos bajo el liderazgo de Satanás, y consciente o inconscientemente luchamos contra Cristo, o estamos bajo el liderazgo de Cristo y conscientemente luchamos contra el gobierno de Satanás.

¿De qué lado estás? ¿En qué parte de la contienda te vas a situar? Dice la Escritura, **“sois hechos espectáculo al mundo, a los ángeles, y a los hombres”** (1 Cor. 4:9).

Hermanos, ¿En cuál de los dos libros están vuestros nombres escritos? ¿Estáis enrolados como soldados bajo la bandera ensangrentada del Cordero de Dios, como leales súbditos. O como soldados bajo la bandera negra de Satanás, contra el gobierno de Dios?

¿Podéis responder? ¿De qué lado estamos? ¿A qué gobierno pertenecemos?

Esta cuestión de los dos gobiernos va en progreso hasta que Cristo regrese a la tierra a tomar y a formar su reino. Estamos ya muy cerca de ese momento. Todo cuanto uno tiene que hacer es leer la Escritura y las señales de los tiempos, para saber que el momento está cerca. El día del Señor se acerca; está a las puertas. La controversia está en su punto más álgido. Hay un poder tremendamente fuerte que se está ejerciendo a fin de mantener sujetos a los súbditos de Satanás. Él está dándole a las gentes todo tipo de placer engañoso para mantenerlos en sus ataduras y en sus cadenas de pecado, para alejar sus mentes de la realidad de cuán cerca está Cristo, y llevarlos así engañados a todo placer y capricho en la búsqueda excitante de complacer el “yo”.

Pero Cristo está a la obra en la tierra, y hoy está seleccionando a aquellos que le serán leales. ¿Qué significa ser leales a Jesús?

Significa obedecer las leyes de su reino

Cristo a proclamado las condiciones para ser súbdito en su reino, a enviado a sus siervos por todo el mundo diciendo, **“Id por todo el mundo, y enseñad a las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todas estas cosas que yo os he mandado”** (Mat. 18:19-20).

Estos siervos deben estar predicando hoy que la venida del Señor Jesús está cerca. Estos siervos deben estar reuniendo a aquellos que serán fieles a Dios.

Cuesta algo ser fiel a Dios hoy. A Job le costó algo. Pero hay un poder en el amor de Jesucristo que nos mantiene fieles. Hay algo en su amor que traerá satisfacción a toda alma anhelante, que llenará a cualquiera que acuda a él. El llamamiento es hoy: **“salid de en medio de ellos, y separaos”**. Los dos reinos no pueden coexistir. Y sin embargo hay una tendencia que intenta hacerse un sitio, y que pretende que los dos reinos pueden unirse e ir paralelos. Pero eso es imposible. Están en perfecta oposición el uno con el otro. La luz y las tinieblas no se mezclan. El amor y el odio son características opuestas, y jamás se pueden amalgamar.

La cruz produjo la separación entre los que se arrepienten y los que no, y hoy hace la misma división.

Un mensaje especial

Hoy Dios está enviando un mensaje especial de lealtad a su ley. Él llama a cada uno hoy, y lo llama a que acceda a obedecer las leyes de su reino. Y más que eso, ha establecido, en esta última generación, un maravilloso signo de lealtad.

Hay un llamado especial a esa porción de su ley, que ha sido dejada de lado: **“Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios”** (Eze. 20:20). En esta generación el Señor ha separado el Sábado como la señal especial de que él creó los cielos y la tierra, y todo lo que en ella hay, mediante Jesús. **“En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho”** (Juan 1:1-3). El Sábado es señalado, es puesto a parte como una señal especial de lealtad a Dios, de obediencia a sus leyes, y de nuestra creencia en el poder creador y re-creador, en relación con la divinidad de Jesús. Todo esto simboliza el Sábado. ¿Lo elegiremos a él como a nuestro Señor? ¿Saldremos del reino de las tinieblas, hacia el reino de la luz?

Jesús está a punto de volver. Su venida está muy cercana. Y cuando él venga, Aquel que tiene el derecho a reinar, reinará. Él ha redimido la tierra, y salvará a aquellos que han sido obedientes a sus leyes, y que se han identificado a sí mismos con Cristo, su dirigente. **“Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, en su cabeza tenía muchas diademas y tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa**

teñida en sangre y su nombre es así: La Palabra de Dios. Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro. Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso” (Apoc. 19:11-16).

 Mi pregunta final es, ¿es Jesús tu Rey y Señor? Los que lo reconozcan hoy como su Rey de reyes y Señor de señores, estarán preparados, cuando él se manifieste, para decir: **“¡He aquí, este es nuestro Dios! Le hemos esperado, y nos salvará. ¡Este es Jehová, a quien hemos esperado! Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación”** (Isa. 25:9). Que Dios te bendiga. Amén.

www.libros1888.com